

# Los saldos rurales de la globalización

Eduardo Pérez Haro\*

El campo mexicano reúne viejos y nuevos problemas, configurando un cuadro sumamente complejo, más aún cuando sabemos que su suerte en gran medida va aparejada a la suerte del país y la de éste a la del mundo. No obstante, este encadenamiento que se abre a las escalas nacional y mundial no exime de poder entender y atender lo que hace a la especificidad del sector rural, sin que ello signifique que desde ahí se puede transformar a plenitud.

A los campesinos les dieron la tierra, pero los gobiernos neoliberales los echaron de la producción. Ahora se amenaza con quitarles la tierra, ¡pero nomás no se va poder...!, lo digo yo, qué más [...]

*Para Eduardo y Fernando*

## Introducción: México en estado crítico

**E**l campo mexicano es escenario de los contrastes más acentuados de las desigualdades y desequilibrios económicos, productivos y sociales que caracterizan a la realidad nacional y a la situación de México en el mundo. Nada que no sea reconocido en las diferentes esferas de estudio y análisis, a la vez que realidad palpable para la mayoría de los actores sociales cualquiera que sea su lugar de vida y desempeño, público o privado, en las élites o en las sociedades de base, en el campo o en la ciudad. Es decir, que

si bien los problemas se expresan con mayor agudeza en el campo, lo cierto es que también están presentes en la ciudad.

Todo mundo se sabe en una etapa que sin perder su funcionalidad relativa y devenir general enfrenta problemas de distinto carácter y magnitud que para cada quien prefiguran el asunto a resolver. Mas no se trata de los problemas y calamidades de siempre. Se perciben signos de agotamiento tecno-productivo, financiero e institucional que prefiguran mayores dificultades de ingreso-gasto-inversión y por consecuencia de empleo-informalidad-desocupación con un carácter estructural que aleja las posibilidades de que éstas puedan superarse en el corto plazo a nivel global y de las naciones.

En México los empresarios, clases medias y sociedades de bajos ingresos, incluso de la clase política y de gobierno, ven con incertidumbre el futuro próximo. A nadie escapa el registro de los efectos en la caída de los precios del petróleo y la devaluación del peso frente al dólar, así como la merma en las arcas gubernamentales y el abatimiento de los resultados esperados en el crecimiento económico, referentes que no agotan los síntomas de un ambiente más amplio de contrariedades que son causa y efecto de otras complicaciones, como el endeudamiento, la disminución del poder de compra, la extensión de la inseguridad y la violencia o la disfuncionalidad y el descrédito de las instituciones.

El gobierno se reconoce en medio de dificultades de todo orden que

\* Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM.

descansan sobre la ausencia de resultados de las reformas estructurales con las que el régimen imaginó que se podría asegurar el crecimiento económico y con ello disfrutar el éxito de la gestión en el periodo 2012-2018. Pero antes de cumplir el segundo año, la ilusión se resquebrajó y desde la desaparición forzada de los estudiantes de la escuela normal de Ayotzinapa y el desplome del mercado del petróleo, se descompusieron las cosas en forma continua hasta la fecha.

Ahora se enfrentan problemas de mayor amplitud y profundidad para la seguridad y la perspectiva del desarrollo nacional, pues no sólo se perdió el *mexican moment* sino que se revelan las debilidades acumuladas por más de tres décadas. Insuficiencias estructurales en la capacidad de producción y comercio, y en la esfera de la cultura y del acuerdo social que le dan contenido y forma al marco jurídico y a las instituciones nacionales.

Lejos del ensueño y antes de concluir el 2016, se amplía la inconformidad de la gente, se abona a la inquietud y la protesta. El advenimiento de una situación de conflicto y, en consecuencia, de inestabilidad política tras la crisis institucional que conlleva un cuadro de las características referidas no se descarta. Se pone en entredicho el gobierno y surge la necesidad de cambios en la política económica, en la política y, por tanto, en el régimen de Estado.

## México entra a la globalización y la globalización entra en declive

Si el modelo derivado de la Revolución mexicana albergó el nacionalismo revolucionario con el que se cobijó el despliegue del desarrollo nacional hasta principios de la década de los ochenta, el Estado mexicano se desprendió de este esquema para incorporarse a la nueva etapa del desarrollo mundial cifrada por el libre comercio. México no había sabido ni podido madurar el proceso de industrialización cimentado y desplegado entre 1935 y 1965 y, por ende, no tenía con qué abrazar la mejor suerte del sector rural. En el primer quinquenio de la década de los setenta, optó por endeudarse, y en la segunda mitad enfatizó esta mecánica tras el espejismo de “administrar la abundancia” a partir del petróleo; pero apenas iniciada la década de los años ochenta, terminó por desmoronarse dejando al país sumergido en una gran deuda, con una industria intermedia y envejecida, y un campo decaído y ensombrecido por el peso de las importaciones de alimentos; mientras, en el mundo, la globalización ya había emprendido su marcha.

Con el inicio de la última década del siglo XX, se consolida una etapa de auge global a la par de la disolución de

la Unión Soviética; en tanto, México perfila su integración al bloque norteamericano a través del TLC con Estados Unidos y Canadá. El país, en la determinación del Estado-gobierno, rompía con el nacionalismo revolucionario y se adentraba a un esquema dominado por los circuitos internacionales de producción y comercio, y el pujante sistema financiero. México no parecía tener alternativa, pues, como ya se expresó, para entonces el aparato productivo nacional cumplía más de dos décadas de abandono y dificultades. El peso de la deuda había restringido los márgenes de maniobra del gobierno, amén de que las nuevas bases tecno-productivas y la desregulación propia del libre comercio se colocaban como coordenadas de acotamiento y única vía por la cual transitar, a la vez que con esto se pautaba un nuevo auge en la economía mundial.

Las izquierdas se encontraban desprovistas y desarticuladas. *La burguesía, el estado burgués y el imperialismo norteamericano*, que personificaban-materializaban al enemigo a vencer, se diluían a la par de la lucha por el socialismo. La globalización, como adversario en relevo, no tenía rostro ni sede; ahora la lucha era contra el neoliberalismo que se presentaba como doctrina económica e ideología abierta y diseminada en la esfera mundial sin saber, bien a bien, dónde localizarla y cómo enfrentarla. En el lugar que ocupaba la izquierda se filtraba la idea de que el pasado era mejor, y se apadrinó la noción del proteccionismo. Algunos personeros del PRI, al no prosperar sus posibilidades en la recomposición de las fuerzas internas del partido oficial, se desprendieron y se posicionaron hasta encabezar la oposición de izquierdas con un fraseo que se cobijaba discreta y subrepticamente al amparo del nacionalismo revolucionario. Paradójicamente, el viejo y desamparado ideario de la Revolución mexicana anidaba en las otrora fuerzas de la lucha por el socialismo.

El TLC era visto como una fórmula entreguista, pero no hubo un desglose de su estructura y contenido que permitiera colocar a la par las responsabilidades nacionales durante el periodo de instrumentación, pues el acuerdo implicaba 20 años definidos y organizados en cuatro etapas que presuponían una tarea interna para resarcir las debilidades de distinto orden (en la capacidad productiva) que tendrían que cubrirse para asistir en mejores condiciones a la competencia abierta que habría de enfrentarse al vencimiento de cada plazo, pero nada. El gobierno de México, por subordinación y convicción sesgada, se apoltronó en los privilegios del nuevo *mainstream* que habría de sucederse en el flujo de las exportaciones y sólo alcanzaba a ver las ventajas del mercado norteamericano.

La izquierda, al no hacer la crítica sistemática del TLC, con su cuestionamiento general, no alcanzó la construcción de un esquema alterno que hubiera incorporado el apalancamiento técnico-financiero para resarcir las debilidades internas a la manera en que sí sucedió en el formato de la Unión Europea hacia los países de menor desarrollo relativo (España, Portugal); ni encontró cómo entablar la lucha de esta nueva etapa, y al no conseguir esa condición y propuesta, se disminuyó, se dispersó y, en gran medida, optó por reducirse a la vida partidista y la lucha electoral con el PRD. El EZLN, atrevido y atrapado en la mezcla de las ideas tradicionales de la izquierda por el socialismo y la emergencia de una idea autonomista posmoderna, se expuso sin poder ir más lejos de una confronta que más tarde revelaría con su indisposición política a luchar por el gobierno para terminar por desvanecerse en el interior de los “caracoles”.

El TLC concluyó tras multiplicar las exportaciones de la ciudad y el campo, pero en ausencia de un trabajo orientado al aumento de las capacidades internas (cual imperativo estaba en la base del propio esquema de negociación del TLC), éste no sirvió para superar la desigualdad y la pobreza que ya se arrastraba, mas al contrario, pues, en una dinámica de alta concentración de las actividades y de sus frutos económicos, abandonó al resto de los agentes de la actividad productiva del campo y la ciudad, con lo que México creció muy poco en su agregado nacional y dio lugar al desmantelamiento de las fuerzas productivas de los agentes económicos que no estuvieran ligados al sector externo. Por ende, al paso de más de dos décadas, se ahondaron las desigualdades de todo tipo con un reflejo directo en el ensanchamiento de la brecha social.

Con base en el sector externo, México se metió a la globalización y evitó el hundimiento generalizado y definitivo, pero al ser omiso respecto de subsanar las debilidades acumuladas en las décadas precedentes, se enfrentó al declive del auge global con lo que perdió su zona de apalancamiento, y nuevamente, con semejanza a la experiencia de 1982, se encontraba desprovisto para enfrentar el momento. El mundo global se inscribía en un marasmo que dejó atrás sus mejores momentos y que desde la crisis de los créditos hipotecarios en Estados Unidos en 2007-2008 no hallaba cómo restablecerse.

Todo indica que los problemas que hoy afectan el curso del capitalismo se presentan en ámbitos de alta tensión y muy cerca de fundirse, pues existe un endeudamiento generalizado de los sectores público y privado a nivel planetario, teniendo como poder preponderante en el plano

internacional al sistema financiero que no tiene ninguna disposición a negociar incluso a costa de la recesión en primera instancia; pero esto se acrecienta ante la crisis general de un ciclo tecno-productivo que ha saturado los mercados de punta y que advierte los límites de las tecnologías que le apuntalaron en el otrora auge globalizador, a la vez que está siendo obstruido por los monopolios que se resisten a dar paso a la innovación y la generación de nuevos productos, pues les representan la pérdida de mercados<sup>1</sup>.

Por si todo esto pareciera poco, ahí están los conflictos abiertos, desde Afganistán, Irak y Ucrania hasta Siria o la misma guerra comercial del petróleo, como expresiones de la incapacidad política e institucional para sortear los problemas estructurales fuera de la disputa por las hegemonías en la geografía económica y política internacionales, donde nadie puede optar por la libre, no ya por los riesgos de *andar solo por el mundo*, sino por las represalias de quienes, desde lo local hasta los bloques regionales, ejercen contra cualquier desafío, como se puede ver con casos como el de Grecia, Brasil o la misma Inglaterra.

En otras palabras, en tres décadas y media se ha vivido el auge y empantanamiento depresivo de la globalización, mientras que en México sólo se ha dado el abatimiento de la economía y del Estado, configurando un cuadro dentro del cual los regímenes de gobierno bajo un neoliberalismo tropicalizado han fabricado “estabilidad macroeconómica”, algunos multimillonarios y decenas de millones de pobres, sin que la oposición haya ganado la claridad que concede el respaldo social y el cambio en la correlación de fuerzas políticas, capaces de i) sobreponerse a la partidocracia, y ii) abrir las posibilidades de una estrategia progresiva donde iii) se albergue el abatimiento de las desigualdades y desequilibrios que le den iv) perspectiva a un desarrollo más equitativo a la vez que v) los argumentos prácticos para inscribirse con un proyecto propio en la discusión internacional que urge de vi) nuevos acuerdos y profundos cambios institucionales para destrabar la crisis, de conte-

<sup>1</sup> Miguel Ángel Rivera se adentra en los pormenores del momento que atraviesa la globalización y que en sus alocuciones refiere como un estado de “terapia intensiva”, pero lo desarrolla con particular elocuencia en uno de sus recientes trabajos, y me permito traer una de sus puntualizaciones: “Lo que queda en evidencia con la amenaza persistente de deflación y bajo crecimiento económico es que la crisis, tras el crac inmobiliario, no ha sido realmente superada; las medidas de política que finalmente han prevalecido, o sea, las operaciones de mercado abierto o facilidades cuantitativas, son un medio de ganar tiempo, pero a costa de expandir más y más el capital excedente, inflando las bolsas de valores” (Rivera, septiembre-noviembre de 2016).

nido y forma, en la dinámica de crecimiento y desarrollo del mundo glob@l.

## El campo mexicano antes del TLC

El campo mexicano reúne viejos y nuevos problemas configurando un cuadro sumamente complejo, más aún cuando sabemos que su suerte en gran medida va aparejada a la suerte del país y la de éste a la del mundo. No obstante, este encadenamiento que se abre a las escalas nacional y mundial no exime de poder entender y atender lo que hace a la especificidad del sector rural, sin que ello signifique que desde ahí se puede transformar a plenitud. El acotamiento espacial o sectorial ofrece delimitados márgenes de actuación en lo que hace a la organización social y su despliegue hacia el moldeo de políticas propias de los pequeños y medianos productores y, eventualmente, de las políticas públicas, aspectos que pueden ser aprovechados, según, y sin perder de vista su inscripción en los ámbitos más amplios de lo nacional y lo glob@l, cualquiera que sea el caso.

Como ya sabemos, el campo mexicano se sumó a los factores que le permitieron un cambio estructural al país cuando éste pasó de su condición rural a ser un país preponderantemente urbano desde mediados del siglo pasado. Con base en el reparto agrario, se reorganizó la explotación de la tierra y se rodeó de otros elementos como la infraestructura, el crédito, el agua, el almacenamiento, etcétera, hasta el mercado y la organización social de los productores, de tal manera que éste alcanzó a producir y vender en el mercado interior y exterior, favoreciendo el costo de la mano de obra y la entrada de divisas, ambos, componentes sustantivos para apuntalar el desarrollo de la industria y los servicios que habrían de conformar las zonas urbanas con las que se cambiaría la condición del país.

Todo esto sucedió desde los cimientos de la época cardenista en los años treinta hasta el desarrollo ulterior que vendría con el régimen de Manuel Ávila Camacho, y los que le sucederían en la década de los cincuenta con Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos, quien llegó hasta mediados de los sesenta, años en los que se dio un crecimiento económico importante, tiempos en los que el sector rural acompañaba el desarrollo nacional, que, por supuesto, no era la panacea, pero a esto es a lo que se dio en llamar desarrollo. Proceso que comprendía las contradicciones propias del sistema basado en el trabajo asalariado y la competencia mercantil, con lo que a nadie escapa que el desarrollo sobre estas bases conlleva diferenciación social; no obstante, se daba un di-

námico crecimiento económico característico de un joven pero pujante desarrollo por cuanto a sus indicadores de ocupación-ingreso y la industrialización en ciernes. A esto es a lo que convencionalmente hemos llamado desarrollo y ahí venía como tal, pero a mediados de los años sesenta se interrumpió y este es el punto.

Las causas de esta interrupción han sido ya analizadas y existe mucha literatura sobre ello, de manera que no abundaremos. Baste referir dos hechos que en su combinación entramparon el proceso de industrialización nacional que apenas cruzaba una etapa de formación básica en la producción de bienes de consumo duradero como los electrodomésticos; pero aún estaba lejos de la gran industria capaz de producir bienes de capital, esto es, máquinas que producen máquinas, rasgo distintivo de un país desarrollado respecto de otro no desarrollado, y antes de alcanzar esa condición, el proceso se interrumpió, con lo que la agricultura veía desvanecer a uno de sus clientes más importantes que solemos aludir como mercado interior, pero además se desvanecía el mercado externo.

Los países desarrollados que se distrajeron en la conflagración mundial de 1940-1945, y que por la misma razón jugaban como compradores de materias primas y alimentos, durante los años posteriores a la guerra habían restablecido y aumentado sus capacidades productivas de todo tipo, incluidas las de la producción agropecuaria, de tal suerte que un par de décadas después (1945-1965) prácticamente ya eran autosuficientes y, más que eso, para mediados de los sesenta ya eran excedentarios con una efectiva fuerza de exportación y un potencial de grandes proporciones que en los años subsiguientes harían valer. México ya no era necesario en la provisión de los bienes primarios, salvo en aquellos productos que por diferencias agroclimáticas no pueden producir como los llamados productos exóticos o los que durante sus temporadas de invierno quedan impedidos.

Estamos diciendo que la agricultura se dislocó frente a los mercados interior y exterior que le significaban su sentido, su base de realización y su fuente de capitalización, y con ello el sector industrial perdía un punto de apalancamiento, pues se disminuía el ingreso de divisas proveniente de las exportaciones primarias que, en gran medida, posibilitaban las importaciones de refacciones, equipos y maquinaria. De forma tal que se debilitaba el proceso de industrialización y en general la dinámica y calidad del desarrollo urbano que albergaba los elementos y condiciones sobre los que podía haberse dado el segundo salto de la transformación para perfilarse como un país en vías de desarrollo, pero ello no sucedió.

Durante la segunda mitad de los años sesenta, en el periodo de Díaz Ordaz, el *desarrollo estabilizador* perdía fuerza y el milagro mexicano vivía sus últimas horas; los aparatos de producción del campo y la ciudad se aminoraban, los movimientos de trabajadores, campesinos y el memorable movimiento estudiantil del 68, eran claras manifestaciones de su agotamiento. Los precios de garantía que el gobierno ofrecía como base para la producción y el abasto con los que se aseguraba el costeo de la mano de obra entre los trabajadores y las empresas del sector urbano, se congelaron y pasaron de ser un estímulo a convertirse en un factor de descapitalización entre los productores. El episodio que hacían los años de auge del sector se desvanecían drásticamente.

Durante los años setenta, México se dio vida artificial por la vía del endeudamiento, primero bajo el gobierno de Luis Echeverría en una suerte de necesidad al intentar darle continuidad a una estrategia de desarrollo que ya no contaba con la demanda externa de los productos del campo ni con la solvencia de la economía urbana; ahora los granos se importaban en forma creciente, pero había el afán de continuidad con el éxito desarrollista de los años previos y se ensayó la organización de los ejidos colectivos mas no levantó.

Después, ya en el régimen de José López Portillo, vino el Sistema Alimentario Mexicano (el SAM) con el estímulo de más deuda, sólo que ésta sí contaba con un realce de las reservas nacionales del *oro negro*; pero antes de que

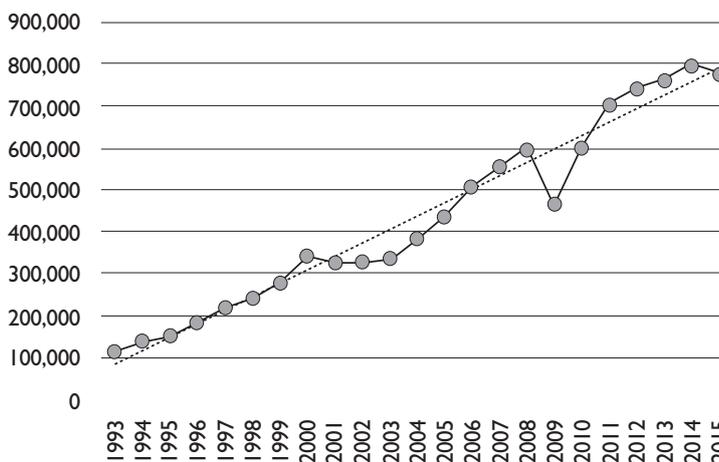
el programa pudiera consolidarse, vino la debacle en los precios de los hidrocarburos y todo se derrumbó. México seguiría importando gran parte de los granos para el abasto interno y así continuaría durante la década de los ochenta, en la que a la par de la austeridad y el pago de la deuda, ya se procesaba la desregulación que hacia finales de esa década y los primeros años de los noventa con Carlos Salinas, se concretaría con la privatización de las empresas del Estado y la suscripción del TLC.

## El comercio exterior general en el periodo del TLC

México multiplicó su comercio en el periodo que comprende el TLC, que corre de 1994 a 2014. En 1993 el tamaño del comercio exterior que sumó exportaciones e importaciones pasó de \$117 mil millones de dólares a \$776 mil millones de dólares en 2015; o si se quiere ser más acotado al periodo estricto de operación del acuerdo, el tamaño del comercio exterior pasó de \$140 a \$776 mil millones de dólares. Se trata de dos dimensiones muy diferentes, pues el comercio exterior de bienes ahora es superior en más de seis veces del que se tenía en 1993 o 1994. El comercio exterior era 15% de lo que es ahora; o, dicho de otra manera, el comercio exterior creció a una tasa media anual de 8.98% si se considera el periodo 1993-2015, y de 9.07% si se acota al periodo 1994-2014, que en cualquier caso implica un incremento superior a 500%.

	X + M
1993	117,083
1994	140,226
1995	152,030
1996	184,316
1997	219,671
1998	242,755
1999	277,491
2000	340,254
2001	327,245
2002	328,817
2003	335,251
2004	383,120
2005	436,180
2006	506,224
2007	552,923
2008	597,333
2009	463,787
2010	598,704
2011	701,015
2012	740,821
2013	759,510
2014	796,291
2015	776,469

**Gráfica I**  
Comercio exterior de bienes, exportaciones e importaciones  
(México: millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

Como puede observarse en la Gráfica 1, durante las últimas dos décadas la tendencia del comercio es creciente salvo las bajas que se tuvieron, primero, en la desaceleración del crecimiento económico del periodo inicial de Vicente Fox, y después en el que, marcadamente, se generó en 2009 por efecto de la crisis de los créditos hipotecarios en Estados Unidos (que en México se tradujo en una caída cercana al -7.0% del PIB); pero la tendencia creciente se recuperó hasta presentar un nuevo declive a partir de 2014. En sentido estricto, hemos asistido a una tendencia creciente del comercio exterior en general, lo cual se puede observar en la línea recta de la gráfica.

Esto significa que, así como aumentaron las ventas de exportación, se incrementaron las importaciones. México generó recursos y gastó recursos, pero esa aritmética no es igual a cero, cada vez vendió más, aunque ciertamente cada vez compró más, pero se movieron más productos y más dinero, y por supuesto en su mayor parte con Estados Unidos. No debe desestimarse este fenómeno de crecimiento, pues ese es el *quid pro quo* en el capitalismo, es su naturaleza. Su salud se reconoce, en primer lugar, en la ampliación del mercado; problema es, en principio, cuando el mercado se contrae, como se deja ver en el periodo 2008-2009, y se admite a los cuatro vientos en este último tercio de 2016 durante la reunión anual del FMI y el BM realizada en Washington entre el 7 y el 9 de octubre.

No obstante, reconocer este aumento del comercio no implica que el hecho sea positivo en general, pues, en principio, dentro de esta evolución se presenta un desequilibrio que proviene de la diferencia entre las exportaciones e importaciones cuando las primeras son menores respecto de las segundas, y este es el caso predominante del periodo que analizamos; de tal forma que en este redimensionamiento al alza México se enfrenta a una balanza comercial cuyo saldo es negativo en el orden de -13,524 millones de dólares para el año previo al inicio del acuerdo, esto es, 1993; y de -14,604 millones de dólares en el año siguiente del término del periodo de instrumentación del mismo, o sea 2015.

Si se considera mejor ceñirse a los años de inicio y fin del periodo del TLC, tendremos que en 1994 en que arranca su vigencia, el saldo del comercio exterior es negativo en el orden de -18,583 millones de dólares, y para 2014, año en que concluye, es de -3,640 millones de dólares; o si se considera que existe un comportamiento de variaciones marcadas año con año, que confunde ver, bien a bien, si se gana o se pierde en el intercambio con el exterior, podemos referir que en el primer caso, 1993-2015, el promedio anual

dentro del periodo es de -6,103 millones de dólares, y si se considera el segundo caso, 1994-2015, será de -5,345 millones de dólares<sup>2</sup> (Cuadro 1).

Cuadro 1 Comercio exterior de México (1993-2015)		
Año	Saldo MDD	TMAC
1993	-13,524	
1994	-18,583	19.8%
1995	6,984	8.4%
1996	6,706	21.2%
1997	856	19.2%
1998	-7,882	10.5%
1999	-5,393	14.3%
2000	-8,264	22.6%
2001	-9,589	-3.8%
2002	-7,573	0.5%
2003	-5,608	2.0%
2004	-8,519	14.3%
2005	-7,776	13.8%
2006	-6,166	16.1%
2007	-10,233	9.2%
2008	-17,149	8.0%
2009	-4,804	-22.4%
2010	-2,882	29.1%
2011	-1,348	17.1%
2012	-105	5.7%
2013	-1,281	2.5%
2014	-3,640	4.8%
2015	-14,604	-2.5%

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

En síntesis, tenemos elevado y rápido el crecimiento del comercio exterior, pero con un saldo negativo predominante, de lo que debemos anotar dos cuestiones: la primera es que el comercio exterior de bienes, al crecer a 9.0% frente a un crecimiento del PIB de tan sólo 2.3%, pone de manifiesto que éste se convirtió en el sector de apalancamiento para el crecimiento económico; y la segunda es que el saldo negativo no aumentó como consecuencia del aumento en el comercio total con el exterior.

Es decir, que el TLC no arrasó en el sentido de terminar comprando todo y vendiendo nada, no fue así en sentido estricto, pues hubo capitales que se alojaron en México

<sup>2</sup> NA. En cualquier caso, las variaciones se consideran uno u otro año inicial y al final no modifican sustancialmente los órdenes de magnitud y, por tanto, las tendencias y consideraciones analítico-conceptuales.

para aprovechar los bajos costos de la mano de obra y la desregulación que les permitía crear plataformas de integración de los productos finales, primero bajo el esquema de las maquiladoras y después con un mayor componente nacional, sin que se haya podido extender a la fabricación interna de las partes duras como las maquinas que producen maquinas.

Las maquilas terminaron saliendo del país por insuficiencia de infraestructura de los servicios adyacentes, agua y comunicaciones principalmente, por el abaratamiento de la mano de obra en otras zonas como Centroamérica y el lejano oriente, y por la inseguridad ante el crimen organizado, de manera que las exportaciones se concentraron en algunos productos como la industria automotriz, de partes y accesorios, y en el campo en las frutas y hortalizas (Cuadro 2).

<b>Cuadro 2</b>				
<b>Participación de los principales bienes de exportación e importación por sector de actividad</b>				
380.8 MMDD de exportaciones totales en 2015		Part.	395.2 MMDD de importaciones totales en 2015	
Industriales			Industriales	
1. Vehículos automotores	8.60%		1. Partes y accesorios de automotores	5.90%
2. Partes y accesorios de automotores	6.60%		2. Aceites de petróleo o de mineral	5.10%
3. Vehículos automotores de carga	5.70%		3. Circuitos integrados y microestructuras Electrónicas	3.80%
Agrícolas			Agrícolas	
1. Jitomate	0.44%		1. Maíz	0.62%
2. Aguacate	0.43%		2. Soya	0.40%
3. Pimiento	0.24%		3. Trigo	0.26%

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

Sobre la idea de no haber entrado al sector externo como ámbito de apalancamiento para el desarrollo no hay mucho que decir, pues no habiendo bases materiales ni financieras en el interior, y ya probado su influjo en la economía nacional (comercio exterior como proporción del PIB) dentro de la nueva dinámica mundial, está por demás intentar un ejercicio aritmético sobre qué hubiera sucedido en su ausencia o suponer simplemente que hubiera sido suplido por el desarrollo del mercado interior, pues no tiene punto de apoyo.

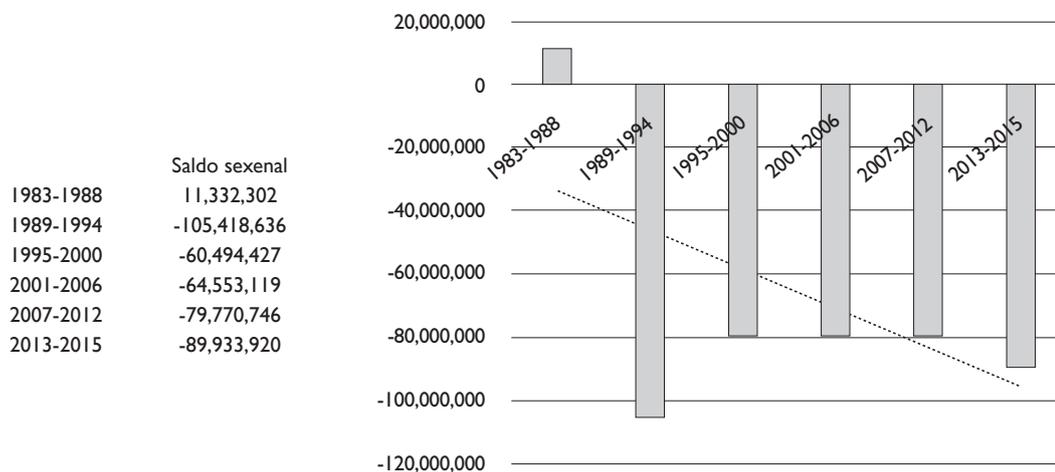
Como ya lo habíamos apuntado arriba, para inicios de los ochenta México había perdido el piso. El campo se encontraba arruinado, la industria envejecida, el petróleo con los precios en el suelo y la deuda hasta las nubes, amén de que la globalización, cifrada por la revolución tecnológic@ y el libre comercio, corría a pasos agigantados. El problema no era echar mano del frente externo para apuntalar el desarrollo nacional, sino haberlo hecho sin capitalizar esa oportunidad; es decir, no haber procedido a la integración nacional, no haber estimulado la participación de las zonas con mayor rezago y no haber emprendido la reindustrialización nacional, tan sólo por mencionar el sentido general de lo que se tenía y podía haberse realizado.

En cuanto al déficit comercial, habría que decir que si bien la teoría económica aconseja que la mejor condición de una economía es aquella que vende más de lo que compra al generarle un superávit y por tanto un margen de ahorro para su capitalización, la realidad es que ese axioma de la moral y la aritmética económicas no aplica en cualquier caso. Más bien, el problema no está en el déficit sino en su peso relativo y la capacidad de solventarlo, lo cual depende del acoplamiento con sólidas bases internas en un contexto de crecimiento general.

En el caso de México (dentro del periodo de las últimas dos décadas), el déficit comercial representa alrededor de 1.8% del comercio total, es decir, del tamaño integrado de las transacciones de exportaciones más importaciones o de 3.8% si sólo considera el rubro de exportaciones de México, algo que, como decíamos, en un contexto de desarrollo general en el mundo no debería significarle un problema inmanejable, siempre y cuando la economía nacional descansara sobre bases firmes en su capacidad competitiva de producción y comercio, y ésta se desplegara en un entorno expansivo del crecimiento general de la economía mundial; sin embargo, esto no es así, de manera que lo que pudiera verse como un déficit manejable con una perspectiva de alto control sobre la base de un crecimiento dinámico de la economía, se convierte en un pasivo que se refleja en un saldo negativo creciente de la balanza de pagos.

Como puede observarse en la Gráfica 2, el incremento del comercio le ha significado a la economía nacional un saldo negativo entre lo que vende y lo que compra, y ha podido no ser avasallado por las importaciones, y con base en ello ha evitado el crecimiento del déficit en la balanza comercial, mas no ha podido desembarazarse o, mejor aún, endeudarse a cambio de una transformación cualitativa de

**Gráfica 2**  
**Saldo de cuenta corriente de la balanza de pagos**  
**(sexenales en miles de dólares)**



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

los productos del comercio en cualquiera de los sectores de la actividad productiva; es decir, que no ha podido hacer lo que en su momento lograron los tigres asiáticos que empezaron maquilando y terminaron vendiendo generación e integración de productos de alta tecnología.

México, en esencia, se quedó vendiendo mano de obra y facilidades de inversión en el sector industrial, así como renta diferencial en el campo, a la manera del capitalismo del siglo XVIII anterior a la revolución industrial. Perdón que lo exprese así, pero vendíamos lo que implicaba hacer nada en la lógica misma del desarrollo capitalista, y de ahí que detrás de la pomposidad se nos haya ido creando un pasivo que se desvela en el crecimiento negativo de la balanza de pagos, y ahora que se retraen los mercados y la inversión no hay manera de financiar la deuda que ha crecido de manera por demás acelerada en lo que va de la presente administración de gobierno, y con el explícito castigo en la confianza para poder continuar por esa vía, así como mayores tasas de interés para frenar el endeudamiento y austeridad para pagarlo.

Ya hemos venido señalando que México no se ha dotado de capacidades acordes a la competencia internacional (el que lo hagan algunos empresarios no significa que eso sea una condición nacional), y en los últimos años el mundo ha visto cómo se recogen los mercados, las inversiones se refugian o se esconden, cuando pueden especular pero no se arriesgan sin ninguna base; las economías desarrolladas

están atrapadas en viejas crisis (Japón), en medio de ellas (UE-Brexit) o patinan sin poder descollar (USA); los países emergentes (BRICS) se encuentran en desaceleración de sus ritmos de crecimiento económico y la resultante es una atonía general de casi todas las naciones del mundo<sup>3</sup>.

En este contexto, las economías que están fuera de los países tradicionalmente desarrollados o de los países emergentes se encuentran en medio de un cerco virtual construido por el decaimiento de las principales fuerzas del desarrollo, lo que significa que lo que no se hizo internamente durante los 20 años de instrumentación del TLC, que se sucedieron con un entorno de auge y después de altos precios del petróleo, no podrá hacerse en el nuevo entorno y desde ahí habría que analizar la participación y el contenido del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, también conocido como TPP por sus siglas en inglés.

Por lo que hace a la economía de México, es sabido que crece a un nivel promedio de 2.1% en el periodo 1982-2015,

<sup>3</sup> NA. En realidad, más allá de estos suaves términos, se enfrenta una situación de crisis potencial en una condición de profundidad y amplitud nunca vista, frente a la que no se advierten medidas capaces de evitarla, pero al no ser nuestro tema a desarrollar en esta oportunidad, dejémosle en esos términos, que con lo expresado basta para advertir que la circunstancia del mundo no es la que allana el espacio a un modelo basado en el comercio exterior, pues huelga decir que nuestro análisis descansa en el comercio exterior de bienes que alcanza una dimensión equivalente alrededor de 50% del PIB, pero si se considera el que corresponde a los servicios, tendremos que se eleva a 72.8% de la economía nacional.

con lo que ya demostró que no le alcanza para administrar el déficit a la vez que capitalizarse, y por lo cual la necesidad de crecimiento y desarrollo no puede ser colocada en un lugar común del discurso como lo expresa el gobierno (en cualquiera de sus modalidades partidistas conocidas), o en el anhelo del economicismo de cualquier doctrina; se trata de un imperativo histórico ante la amenaza de precipitarse.

Mas no debe obviarse la lección aprendida en el marco de la experiencia del periodo neoliberal que ahora analizamos, en el sentido de dejar descansar toda la estrategia en el sector externo, sin someterla a un esquema de inclusión del conjunto de los actores sociales y económicos, pues tampoco el crecimiento en general lo asegura por sólo darse como tal bajo la filosofía económica de “dejar hacer, dejar pasar”. Es preciso, sobre todo en una economía no desarrollada con pirámides de edad con fuerte peso de los jóvenes y niños como la de México, someterla a la condición de poner en juego esquemas de encadenamiento tecnoproductivos que conlleven respuestas de ocupación-ingreso como premisa distributiva, y es en ese contexto que el análisis y las perspectivas del campo mexicano deben ubicarse, lo que significa que sus líneas de tratamiento deben procurarse sin obviar su congruencia con el sentido de lo nacional y lo glob@l.

## El comercio exterior agropecuario en el marco del TLC

El campo mexicano visto desde su actividad primaria, que nos remite a lo estrictamente agropecuario y pesquero, para el año 2015 representa 3.5% del PIB, lo que significa que 96.5% de la riqueza nacional se genera en las zonas urbanas, por simplificarlo en este alto contraste de su dimensión económica.

Esto quiere decir que las cifras de la producción y el comercio que consideramos en este espacio se inscriben en una pequeña parte de la economía sin que con esto quiera decir que el problema sea pequeño o poco importante. Nada de qué sorprenderse en esta consideración. Baste destacar que el sector agropecuario en Estados Unidos representa 1.3% de su PIB y con ello, además de cubrir las necesidades internas de lo que produce, es el principal actor del comercio internacional agropecuario.

El tema del campo es importante porque es parte del engranaje del sistema socioeconómico; es una pieza pequeña si usted quiere verlo así, mas no deja de ser importante y muchas veces con posibilidades de orden estratégico

porque, sencilla y estrictamente, no es prescindible bajo ninguna circunstancia por ser fuente primigenia e ineludible de la alimentación<sup>4</sup>. Particularmente en México, se agrega el hecho de que alberga a una sociedad que se eleva a 27.3 millones de personas que hacen 22.9% de la población de acuerdo con las estimaciones de Conapo (Cuadro 3).

Cuadro 3 Población nacional, rural e indígena (en miles de personas)				
Nacional	Rural	%/Nacional	Indígena	%/Rural
119,531	27,322	22.9	11,900	43.6

Fuente: Elaboración propia con información del Censo 2015, INEGI, y estimaciones de población rural e indígena a partir del Ceneval.

Advertir su condición relativa y su importancia en el conjunto nacional es importante para la interpretación del peso específico de las cifras y su importancia en el contexto nacional. De paso, también sirve para despejar cualquier tentación de magnificar sus implicaciones sobre el conjunto nacional. Usted no me va creer, pero aun entre profesionistas se llega a pensar que una buena agricultura se mide por el incremento de su participación en el PIB, y que incluso ésta puede ser motor principalísimo del desarrollo general, cosa que es entendible porque en algunos casos es muy principal o en algunas etapas es muy principal; empero, estructural y estratégicamente en la conformación de las bases del desarrollo capitalista esto no es así, y de alguna manera se debe decir, aunque sea de paso.

Sin embargo, en el caso de México, el hecho de atender la problemática del campo y reconocer sus principales líneas de tratamiento sirve para abatir desequilibrios y desigualdades de diferente carácter que impactan directamente en el ámbito sectorial, en el que se comprende a una importante población por su dimensión y su particular carácter, pues gran parte de ésta es población originaria, población indígena, y ahora también población mayoritariamente de mujeres, personas de la tercera edad y niños, que desde cualquier ángulo de consideración son prioritarios (Cuadro 4).

<sup>4</sup>“En los años sesenta, al iniciar el declive hegemónico de los Estados Unidos, en el plano económico, los alimentos se convirtieron en uno de los elementos estratégicos para recuperar el dominio del mundo. Ningún rincón del planeta quedó ajeno al poder agroalimentario de la potencia del norte” (Rubio, 2014: 17).

**Cuadro 4**  
**Población nacional, rural e indígena en situación de pobreza**  
**(miles de personas)**

Nacional	Rural	%/Rural	Indígena	%/Indígena
55,342	16,700	61.1	8,710	73.2

Fuente: Elaboración propia con información del Coneval, 2014.

Indirectamente, el sector rural impacta a todos los mexicanos y por ello la importancia de poner en marcha sus fuerzas y posibilidades en concordancia de lo que en el orden nacional ocurra, pues de superarse sus desequilibrios y desigualdades habrá de servir a las finanzas públicas, a los costos de la alimentación nacional, a la seguridad de los abastos, a la provisión de la industria, y a un largo etcétera, amén de que su integración a partir de estos términos cimentaría una plataforma como base práctica para participar en la reestructuración nacional que mucho apremia, y de ésta para el mundo, con lo que cabe decir que el asunto del campo mexicano no es sólo cosa de productores agropecuarios y campesinos, sino un asunto nacional del que el Estado debe guardar celoso interés.

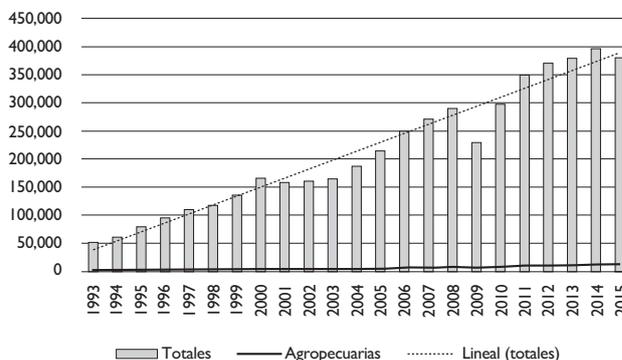
No obstante, esta relevancia del campo dada por su naturaleza y vinculación con el resto de la economía y la sociedad nacionales no se refleja en el perfil de la tecnocracia que está impostada en las instituciones responsables de la política económica y del gasto público, pues, al tratarse de un sector que tiene un pequeño peso relativo en el conjunto de la economía, concluyen sin más que esto es secundario y que poco importa en los grandes agregados macroeconómicos. De esta subestimación, la necesidad de referirlo en primera instancia.

En la dirección de lo que venimos considerando un primer acercamiento a la especificidad del campo, la podemos tener a partir del comercio exterior, pues nos permite reconocer las dimensiones y principal orientación de las actividades productivas del sector, así como la composición de qué se produce en México, el destino de la producción y sus retribuciones, y qué se compra, con lo que se identifica el plano de sus fuerzas y debilidades, sin que a esta dimensión material y económica se reduzcan.

Al igual que la economía nacional, el sector agropecuario, desde hace más de dos décadas, se vuelca sobre las exportaciones que le permiten, fundamentalmente, las ventanas invernales del TLC. Estas exportaciones del sector crecen a una tasa de 7.2% en el periodo que viene de 1993

a 2015, donde está comprendido el tiempo de instrumentación del tratado, lo cual equivale a un crecimiento de 4.6 veces al pasar de 2,790 millones de dólares en 1993 a 12,971 millones de dólares en 2015. Sin embargo, esta acelerada dinámica de crecimiento que en realidad multiplica el comercio exterior agropecuario sólo representa 3.4% del total de las exportaciones nacionales en el mismo periodo, el cual alcanza un total de 380,933 mil millones de dólares al haber crecido a una tasa promedio de 9.5%.

**Gráfica 3**  
**Evolución de las exportaciones totales y agropecuarias de México en MDD**



La Gráfica 3 muestra cómo el muy importante y dinámico comercio exterior agropecuario se relativiza en una condición que no alcanza a modificar el sentido de la trayectoria del comercio exterior nacional y, por ende, sus implicaciones macroeconómicas, pues, como iremos descubriendo, a pesar de que las exportaciones agropecuarias se sostienen en una tendencia creciente que ha dado lugar a exhibirle por parte del gobierno, en una condición superavitaria después de 50 años de déficit, no alcanza a corregir el declive del comercio exterior general del país con el que se expresa un problema de fondo en la economía nacional, de cara a la reducción de las compras externas del producto nacional como expresión del ya mencionado declive del mundo global y particularmente de Estados Unidos.

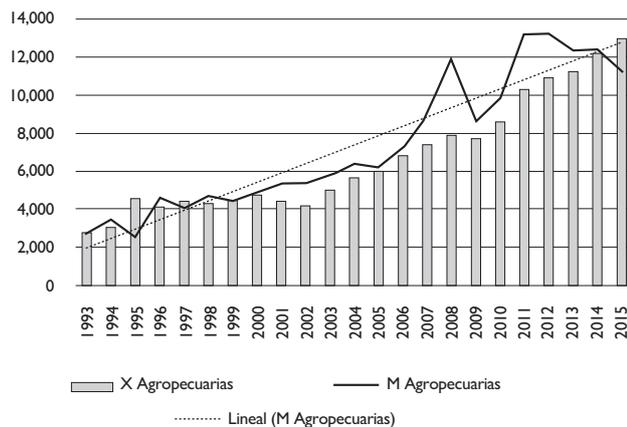
No estamos quitando mérito alguno a los resultados de las exportaciones, sólo queremos destacar de un lado el problema que amenaza al sector externo que, si bien afecta en primera instancia a las manufacturas, puede alcanzar a los alimentos y materias primas, pues el achicamiento de los mercados en el mundo es una realidad y, de no frenarse esa expresión en curso, como todo lo indica, terminará por reducir la demanda, incluso de los alimentos. De paso, otra vez, hacemos explícito el ardid discursivo del gobierno que

intenta mostrar el superávit del comercio exterior agropecuario como un síntoma de salud y solidez general de la economía nacional, pero en la realidad no es así.

Aquí no cabe el eslogan propagandístico de que “son cosas buenas que no cuentan pero que cuentan mucho”, la aritmética en esto no falla y, efectivamente, son cosas buenas pero no cuentan mucho porque no impactan el déficit general y porque el incremento de algunas exportaciones (que entre paréntesis no es mérito de la acción gubernamental cuando el discurso sugiere que es obra del gobierno) en los dos últimos años se combina con una baja de importaciones de maíz sin tener como contrapartida un aumento de la producción, por lo que más bien ésta responde a una reducción del consumo de las ganaderías; en fin, que en sentido estricto *son golondrinas que no hacen verano*, y al respecto ampliaremos algunos elementos a continuación.

Al hacer un zoom sobre la pequeña línea que está en la base de la Gráfica 3, nos encontramos con que efectivamente el comercio exterior agropecuario, como venimos diciendo, ha sido muy dinámico al elevarse más de 400% en un par de décadas, mas no debe dejar de señalarse que viene aparejado a un crecimiento de las importaciones del mismo carácter y que, al igual que ha sucedido en el plano nacional, en la balanza comercial agropecuaria se crea un déficit, no muy grande pero ahí está, a lo largo de 50 años, aunque aquí lo mostramos para el periodo del TLC que venimos considerando.

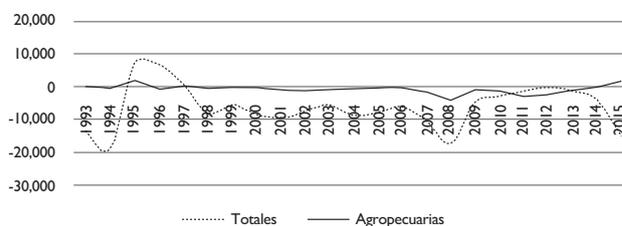
**Gráfica 4**  
Exportaciones e importaciones agropecuarias de México en MDD



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

Las barras muestran la tendencia creciente de las exportaciones y por encima la línea de las importaciones; entre ambas existe un pequeño espacio que representa el tamaño del déficit de lo cual no hay por qué inconformarse así nada más, pues, en principio, se trata de una diferencia económica de una proporción no muy relevante para quienes saben aritmética, pero no así para quienes saben economía, pues como ya decíamos al analizar el comercio exterior nacional, no habría de *quitarnos el sueño* un déficit promedio de menos de 700 millones de dólares, máxime cuando para los dos últimos años el déficit se convirtió en superávit, como se puede reconocer en la última columna correspondiente a 2015, que cruza y sobrepasa el declive de la línea de las importaciones. Pero vayamos a un mayor acercamiento y desglose del tema.

**Gráfica 5**  
Evolución de los saldos de la balanza comercial, totales y agropecuarios de México (MDD)



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

Al hacer un acercamiento a los saldos de este comercio agropecuario sin dejar de ver el que corresponde al comercio exterior nacional, podemos observar que, en ambos casos, las líneas son negativas, salvo en los años que vienen de 2012 a 2015, donde la línea del saldo nacional se inclina en los dos primeros años de este lapso para precipitarse en los dos años subsiguientes, mientras que la línea que corresponde al sector agropecuario se realiza hasta invadir el área de valores positivos. Cabe preguntarse si el sector puede mantener una trayectoria positiva en presencia de una expresión negativa de la parte más significativa del comercio exterior y a qué responde.

Lo primero que podemos decir es que sí es dable en determinadas circunstancias que el sector primario crezca mientras el sector de transformación, incluso el de servicios, decrezca; aunque habrá que repetir que en ningún caso

alcanza para sobreponerse en el saldo general del sector externo ni en la dinámica de crecimiento general de una economía. De hecho, hace un quinquenio fuimos testigos del crecimiento de los precios de las agriculturas frente al estallamiento de la crisis de 2008, cuando se sobrevino una elevada demanda de los alimentos y materias primas que fungieron como áreas de refugio de los inversionistas en los mercados bursátiles. Recordemos que países con un gran peso de sus agriculturas, como Brasil y Argentina, se beneficiaron de esta circunstancia en los años finales de la primera década del presente siglo y los primeros años de la década en curso.

Y no es que queramos desanimar esta posibilidad de crecer a contracorriente de la economía urbana o general, pero el asunto no es de deseos y voluntades; las condiciones se han modificado en este corto tiempo. En aquel entonces, 2008-2013, la dinámica de los países emergentes aún no registraba el impacto de la crisis de los créditos hipotecarios en Estados Unidos, y por tanto jugaron como contrapeso de la demanda contra la depresión de las economías desarrolladas, pero ahora entraron en desaceleración, como ya lo habíamos referido; en segundo lugar, no estaba presente la crisis de los precios del petróleo como revelación de la actitud defensiva de los monopolios, y la ayuda monetaria del sistema financiero no conocía de sus improductivos mecanismos de auxilio financiero que se pusieron en práctica precisamente en los ocho años que nos separan del estallamiento de la crisis, con lo que las deudas no habían tocado fondo sino que, al contrario, estaban en ciernes, pero ahora entraron en riesgos de moratoria o impago. Al igual que no parecía que los mercados de alta tecnología habrían de saturarse de un momento a otro, como ya lo muestran en la mengua de sus ventas incluida la industria automotriz. Finalmente, habría que agregar que esto último también se ajustó en los mercados agropecuarios, pues hubo una reacción natural de la producción frente al incremento de precios que se ha venido corrigiendo.

De manera que todo indica que las posibilidades de crear un momento de bonanza de los bienes primarios, incluidos los de la industria extractiva, se tornan con menores probabilidades que las que se tuvieron hace unos años, y ahí está a la vista el declive de la minería o los mismos casos de las agriculturas de Brasil y Argentina como muestra de una circunstancia diferente. No obstante, de una cosa debemos estar seguros, y es de que los alimentos en épocas de crisis se encuentran con una mayor elasticidad de la demanda que los productos y servicios del sector urbano, y por tanto con mayores márgenes para la producción y el comercio;

o digamos que en el tiempo son los que se habrán de presionar al último en razón de su naturaleza vital, y dentro de esta lógica es que se puede encontrar una mayor demanda en determinados productos, a la vez que no podemos negar una reducción de las importaciones por encarecimiento del tipo de cambio que, de manera enfática, ha sufrido el peso respecto del dólar.

Si observamos el comportamiento de los principales productos de exportación, podemos encontrar señales de una ruta de explicación de lo que viene sucediendo, pues tan sólo el jitomate y el aguacate, tan mencionados en el discurso oficial, han tenido una evolución incremental de sus ventas en el exterior que a la fecha alcanza a explicar la cuarta parte del total, como puede verse en el Cuadro 5.

**Cuadro 5**  
**Participación de los dos principales productos de exportación en el total de las exportaciones agropecuarias de México (MDD)**

	Total agropecuarias	Jitomate	Participación	Aguacate	Participación	Total
1993	2,790	395	14.2%	19	0.7%	14.8%
1994	3,037	395	13.0%	30	1.0%	14.0%
1995	4,573	586	12.8%	34	0.8%	13.6%
1996	4,122	540	13.1%	43	1.0%	14.1%
1997	4,436	523	11.8%	43	1.0%	12.8%
1998	4,320	589	13.6%	54	1.2%	14.9%
1999	4,438	535	12.1%	59	1.3%	13.4%
2000	4,752	463	9.7%	74	1.6%	11.3%
2001	4,435	532	12.0%	78	1.8%	13.8%
2002	4,196	609	14.5%	103	2.4%	17.0%
2003	5,023	868	17.3%	195	3.9%	21.2%
2004	5,666	909	16.0%	211	3.7%	19.8%
2005	5,981	881	14.7%	366	6.1%	20.9%
2006	6,836	1,119	16.4%	329	4.8%	21.2%
2007	7,415	1,069	14.4%	601	8.1%	22.5%
2008	7,895	1,205	15.3%	577	7.3%	22.6%
2009	7,726	1,211	15.7%	645	8.4%	24.0%
2010	8,610	1,618	18.8%	604	7.0%	25.8%
2011	10,309	2,065	20.0%	837	8.1%	28.2%
2012	10,914	1,681	15.4%	878	8.0%	23.4%
2013	11,246	1,766	15.7%	1,106	9.8%	25.5%
2014	12,181	1,644	13.5%	1,395	11.5%	24.9%
2015	12,971	1,680	13.0%	1,632	12.6%	25.5%

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

Se muestran varios fenómenos puntuales que corresponden a la virtud e implicaciones del comercio exterior agropecuario, y es que en el marco del TLC, la virtud es que a todas luces, y como lo venimos refiriendo, el crecimiento

del comercio se da de manera muy dinámica, pero su primer *issu* como se refiere en inglés (asunto complicado), es que no proviene de la capacidad competitiva sino de lo que se ha dado en llamar ventaja comparativa, pues se les vende lo que no se les da a los agricultores norteamericanos, y ésta es una ventaja climática de temporada que se reconoce en México como sucede con el jitomate y en general con las hortalizas que alcanzan 13.% y 12.6%, respectivamente, con respecto al total de las exportaciones agropecuarias y que se *cuelan* en invierno, o que efectivamente se compran porque esa es la lógica del comercio exterior cuando se carece de un producto que es del interés de los consumidores (solventes ).

Sucede que a pesar de que se produzca en el espacio del país importador, se tiene un déficit, como puede ser el caso del azúcar de caña en el mismo Estados Unidos, o como muchos productos en China, quien, a pesar de ser una potencia productora de alimentos, tiene que salir a comprar al mercado internacional para alcanzar a cubrir sus necesidades. En esta circunstancia están productos como el aguacate o en general las frutas de tierra caliente y otros singulares agroclimas, como el café, que no se encuentra en el espacio de los países compradores como Estados Unidos y Canadá.

Con lo que estamos diciendo sobre que en el marco del TLC se abrieron posibilidades de comercio y ésta era la ventaja previsible por excelencia, aunque no responde en sentido estricto a una ventaja competitiva, que en el capitalismo son las que más cuentan, no por ello hay que regatear el mérito de aprovechar las ventajas comparativas que de suyo es la lógica fundamental del comercio exterior. Que el comercio exterior agropecuario se haya multiplicado es un hecho, y ese no es el problema del TLC ni el asunto a discutir, sino otros son los aspectos que ahí mismo se comprenden y deben ser puestos al descubierto y discutirse hasta su corrección sustantiva.

Se tiene que, en el marco de la negociación de más de 30 mil fracciones arancelarias que se acomodaron dentro de los diferentes plazos de desgravación en que se estructuró el acuerdo del TLC, a la hora de ver dónde está el comercio exterior uno se encuentra con que son un puñado de productos los que concretan las actividades, operaciones y negocios, y lo mismo que podemos ver en el comercio exterior general del país lo vemos en el sector agropecuario, y es este fenómeno de alta concentración, como se deja ver en la muestra que ofrece el cuadro del jitomate y el aguacate. El mercado de los países desarrollados paga bien por lo que quieren y no tienen y aguanta, aunque hasta cierto punto,

pues en el mundo hay competidores y las ineficiencias que se crean tarde o temprano son vencidas.

Por ahora se puede ver en este ejemplo que se expresa con los dos productos más representativos de las exportaciones agropecuarias, y es que el jitomate no tiene mérito en el superávit, pues desciende en el tramo de los últimos años correspondientes al pasar de una participación de 20% en 2011 a una de 13% en 2015, y en su lugar se posiciona el aguacate, que repunta con un incremento de 800 millones de dólares que le permiten explicar 47% de los 1,700 millones de dólares del saldo positivo de la balanza comercial. Con ello se puede decir que detrás del mencionado superávit del comercio exterior agropecuario no existe una dimensión de grandes proporciones ni mucho menos el posicionamiento de una ventaja estructural-competitiva con la que se puedan hacer cuentas alegres ni mucho menos suponer que el campo mexicano está instalado en una tendencia firme para sobreponerse en el intercambio con Estados Unidos; eso es un truco discursivo que a la manera de señuelo se cacaraquea para hacer creer algo que no existe a partir de esas condiciones.

En síntesis, se tiene un creciente comercio exterior agropecuario que después de dos décadas y media ahora se aproxima a una contracción general de los mercados de compra, una realidad ventajosa, en gran medida, propiciada por el TLC, con base en una oportunidad donde la naturaleza también hace su parte al darnos ventajas comparativas estacionales para hortalizas y algunas frutas, y permanentes para los productos tropicales, lo que no tiene por qué desestimarse, pero que debe tenerse en cuenta que no responde necesariamente a mejoras en la productividad y competitividad, con lo que se desvela la ausencia del gobierno en esta parte luminosa del balance.

Empero, este punto a favor de la actividad involucrada y de la conformación de los agregados económicos del sector no está exento de contradicción al descansar sobre una alta concentración en territorios y productores determinados que en el terreno de la economía de producción se debe explicitar y denunciar, pues quienes quedan fuera de estos productos y controles, en gran medida ya monopolizados, no tienen ninguna ventaja de esta magna historia del dinámico y a la vez relativamente frágil comercio exterior agropecuario.

Los principales actores de esta producción exportadora se localizan en los estados de Sinaloa y Michoacán al concentrar 27.4% y 78%, respectivamente, siendo en el caso del jitomate grandes agricultores tecnificados en superficies de riego, y en el caso del aguacate grandes y medianos productores de buen temporal, básicamente.

**Cuadro 6**  
**Producción total de jitomate y aguacate.**  
**Principales estados productores de México, 2015**

Jitomate				Aguacate		
Núm.	Estado	Producción (ton.)	%	Estado	Producción (ton.)	%
1	Sinaloa	849,342	27.4	Michoacán	1,283,313	78.0
2	Michoacán	223,677	7.2	Jalisco	119,647	7.3
3	San Luis Potosí	221,561	7.2	México	89,040	5.4
Subtotal		1,294,581	41.8	Subtotal	1,492,000	90.7
4	Resto del país	1,803,748	58.2	Resto del país	152,225	9.3
Total		3,098,329	100.0	Total	1,644,225	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de SIAP-Sagarpa.

El Cuadro 6 pone en evidencia no sólo la fuerza de la actividad sino su grado de concentración que venimos mencionando. Adicionalmente a este fenómeno de concentración de las actividades, la lectura del comercio exterior agropecuario debe completarse con el Cuadro 7 de importaciones en lo que hace a los principales productos, en donde se puede ver destacadamente al maíz, la soya, el trigo, el nabo y la leche, que se compran en porciones y proporciones muy importantes para el consumo animal que derivará en la producción de carnes y derivados; y en segundo lugar y en menor grado para el consumo humano, sobre todo para la producción de aceites comestibles, productos panificables y el consumo popular de leche.

**Cuadro 7**  
**Participación relativa de los cinco principales productos en las importaciones agropecuarias de México (MDD)**

	Maíz	Soya	Trigo	Leche y derivados	Nabo	Total
1993	3%	19%	8.5%	8.3%	3.8%	42%
1994	11%	18%	5.5%	7.4%	3.6%	46%
1995	14%	21%	8.2%	5.4%	5.8%	54%
1996	23%	20%	9.3%	3.7%	4.3%	60%
1997	9%	25%	7.4%	4.7%	4.2%	50%
1998	13%	18%	7.2%	4.5%	5.0%	48%
1999	13%	17%	7.5%	5.1%	4.8%	48%
2000	11%	16%	6.8%	5.5%	4.3%	44%

Continúa...

	Maíz	Soya	Trigo	Leche y derivados	Nabo	Total
2001	12%	16%	7.9%	6.5%	3.5%	46%
2002	12%	17%	8.7%	6.5%	4.2%	48%
2003	13%	18%	9.7%	6.5%	3.8%	51%
2004	12%	17%	9.7%	7.7%	5.7%	52%
2005	11%	15%	9.8%	9.8%	4.6%	51%
2006	16%	13%	9.6%	8.3%	4.8%	51%
2007	17%	13%	9.5%	10.6%	5.3%	56%
2008	20%	15%	10.5%	6.5%	7.5%	60%
2009	17%	16%	8.5%	6.9%	5.7%	54%
2010	16%	16%	8.6%	7.3%	6.8%	55%
2011	23%	13%	10.1%	5.8%	7.4%	59%
2012	23%	15%	11.2%	5.6%	7.1%	62%
2013	17%	17%	11.0%	7.0%	7.1%	58%
2014	19%	17%	10.8%	7.3%	5.7%	60%
2015	22%	14%	9.1%	7.0%	6.0%	58%

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

Como puede verse en el Cuadro 7, en tan sólo cinco productos se realiza cerca de 60% de las importaciones, y es aquí donde se configura un segundo aspecto problemático del sector agropecuario, de la acción gubernamental, de la economía del sector y, de manera muy importante, de la exclusión, que ya se manifestó en la producción exportadora pero que en el terreno de las importaciones se comprende implícitamente. Más aún, cabe preguntarse si en lo que hace a las importaciones se pone en juego la seguridad y la soberanía alimentaria.

El maíz y el nabo se dirigen esencialmente al consumo animal para la producción de carne de exportación y para el consumo interno. Se trata de direccionar estos insumos a consumos en sectores de ingresos medios y altos, con lo cual no queremos sugerir nada que no sea esclarecer este elemento a efecto de considerarlo dentro de la discusión que suele abrirse en el sentido de sugerir debilidades para el abasto de los consumos de la canasta básica, pues no es el caso.

La soya desdobra para consumo animal y humano, pues en gran parte la pasta se utiliza para la producción de alimentos balanceados de consumo animal, pero una porción se va a la fabricación de aceites comestibles y pastas de uso diverso, en ambos casos de consumo humano. El trigo y la leche, como ya lo habíamos mencionado, sí se dirigen fundamentalmente al consumo humano de panificables y a la distribución de leches del programa social de Sedesol-Liconsa, pero en proporciones muy importantes.

En lo que se refiere al hecho de que a partir de estas importaciones se funda un saldo negativo de la balanza

comercial, ya habíamos analizado que sí, aunque en los últimos años tenemos un superávit que no tenemos por qué escamotear, pues aún no es portador de una condición estructural y, por tanto, no perturba el sentido del análisis general y sus fundamentos.

Siendo de esta manera, regresamos a la consideración de que el tema sustantivo de la discusión del desequilibrio de la balanza comercial no es el económico, sin que esto signifique que no importa, pero ahora lo importante es colocar el análisis de sus implicaciones en el ámbito de la producción donde el modelo de hacer una agricultura basada en el sector externo con un esquema 50-50 en los pesos relativos de exportaciones e importaciones genera, a la vista, vías de exclusión campesina.

Tenemos que, en el bajío y el noroeste, se concentran las hortalizas (jitomate destacadamente) de exportación, fundamentalmente en Jalisco y Sinaloa, en zonas de riego y buen temporal, y aguacate en primer lugar, amén de otras frutas de las zonas de tierra caliente y áreas tropicales, con lo que los demás estados y productores prácticamente quedan fuera. Y se podrá pensar que en sentido estricto no es así dado que las estructuras territoriales de producción y de productores son más amplias, y en efecto lo son, pero con niveles de participación atomizados en un grado que no modifican el sentido del fenómeno de alta concentración.

## Concentración de la producción y exclusión de los pequeños productores

Remitámonos a dos cuestiones principales. La primera es que debemos reconocer que no se está poniendo en riesgo el abasto nacional. En su momento, desde los años

ochenta, se cuestionó la importación que se hacía del maíz amarillo para la producción de tortilla, y dio como resultado la conformación de una plataforma de producción de maíz blanco para el efecto; y ahora el maíz amarillo se trae de Estados Unidos, pero es fundamentalmente para consumo animal, hasta ahí vamos bien. Pero otra vez la plataforma se concentró en el bajío y el noroeste, con la contribución de otras entidades como Tamaulipas en el ciclo otoño-invierno o el Estado de México y Chihuahua en el primavera-verano, en lo que hace particularmente a maíz; mas el fenómeno de fondo es que la concentración es la forma en que se moldeó para dar respuesta a la producción y el abasto por cuanto tiene como contraparte la exclusión (Cuadro 8).

Aquí radica el meollo de la otra cara del problema, y ésta es la segunda cuestión y la más significativa, pues existe el terreno y la fuerza de trabajo campesinos que bien podrían sustituir estas importaciones de grano amarillo que sin duda hacen parte de la demanda interna, pero nunca se planteó ni se apoyó porque no hubo talla en la política de Estado para colocar el tema en sus debidos términos. Lo que hizo el Estado-gobierno fue responder a la necesidad del abasto interno del consumo humano, para cubrir un factor político prioritario que era asegurar, en primer lugar, que bajo ninguna circunstancia faltara la materia prima para la producción de tortilla en los centros urbanos y, seguidamente, en el sector rural, pues se trataba de un factor nodal de la estabilidad y el control político, claro que no sin dejar de hacer un gran negocio personal para el político en turno.

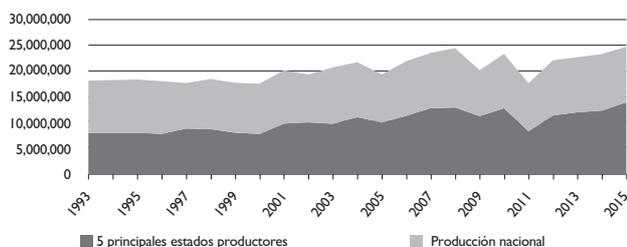
Así, desde los años ochenta, se constituyó Sinaloa como principal productor basado en las zonas de riego, y en el mismo esquema se fortaleció a Jalisco, y en general se

**Cuadro 8**  
**Principales estados productores de granos por volumen de producción, 2015**  
**(toneladas)**

Núm.	Maíz			Sorgo			Trigo			Frijol		
	Entidad	(Ton.)	%	Entidad	(Ton.)	%	Entidad	(Ton.)	%	Entidad	(Ton.)	%
1	Sinaloa	5,380,042	21.8	Tamaulipas	2,089,483	40.2	Sonora	1,605,959	43.3	Zacatecas	289,532	29.9
2	Jalisco	3,338,766	13.5	Guanajuato	827,614	15.9	Baja California	538,185	14.5	Durango	111,626	11.5
3	México	2,036,339	8.2	Sinaloa	690,099	13.3	Guanajuato	357,874	9.6	Chihuahua	96,051	9.9
	<i>Subtotal</i>	<i>10,755,147</i>	<i>43.5</i>	<i>Subtotal</i>	<i>3,607,197</i>	<i>69.4</i>	<i>Subtotal</i>	<i>2,502,020</i>	<i>67.4</i>	<i>Subtotal</i>	<i>497,210</i>	<i>51.30</i>
4	Resto del país	13,938,898	56.4	Resto del país	1,588,190	30.6	Resto del país	1,208,686	32.6	Resto del país	471,935	48.7
	<i>Total</i>	<i>24,694,046</i>	<i>100.0</i>	<i>Total</i>	<i>5,195,388</i>	<i>100.0</i>	<i>Total</i>	<i>3,710,706</i>	<i>100.0</i>	<i>Total</i>	<i>969,146</i>	<i>100.0</i>

construyó el corredor del bajo-noroeste como el granero-hortalicero de México, lo cual sucedió al amparo de los precios de garantía y el auxilio de la infraestructura de agua, almacenamiento, caminos y carreteras, amén del crédito, la maquinaria y otros insumos como energéticos y fertilizantes, etc., por donde pasó el profesor Hank González, lo cual ayuda a explicar esta eficaz historia y gran negocio que incluyó al otrora ilustre Don Maseco. Mas el problema de fondo no está en la infausta anécdota<sup>5</sup> (Gráfica 6).

**Gráfica 6**  
**Producción nacional de maíz y principales estados productores, México, 1993-2015 (toneladas)**



Lo importante es cómo se forjó la problemática representada por la centralización-exclusión de la producción de maíz que ha venido a institucionalizar el déficit de la producción nacional y la exclusión social de los pequeños productores con el sello distintivo del neoliberalismo tropicalizado y la huella digital corruptocrática del gobierno de México.

Así, tenemos una ruta por dónde explicar un problema que no se queda en la exclusión social, sino que se traduce en una dificultad estructural porque se sucede de manera análoga en la génesis particular de los principales productos a los que se liga la actividad de los pequeños productores y que, en otro plano del problema, va a dar lugar a una circunstancia de incapacidad productiva-competitiva del agro mexicano en el orden macroeconómico, de pobreza y pobreza extrema en la sociedad rural, a lo largo y ancho del

<sup>5</sup> Esa es una historia que se remonta a los años veinte en la época del presidente Álvaro Obregón y que se extiende hasta nuestros días, como lo expresa el documento *Iniciativa Valor al Campesino*, cuando señala para el tiempo actual que: “La política pública de apoyo a la producción se encuentra altamente concentrada en muy pocos estados y en muy pocos productores. Cinco entidades del norte (Sinaloa, Chihuahua, Tamaulipas, Sonora y Jalisco), que contienen a 9% de las UP existentes en el país, concentraron 38.9% del presupuesto de la vertiente de competitividad, 43.6% del recurso operado por la Financiera Rural (hoy FND) y 42.6% del crédito FIRA” (*Iniciativa Valor al Campesino*, junio de 2015: 33).

territorio, de subutilización-sobreexplotación de los recursos naturales, y afortunadamente de emigración por cuanto que de ahí se genera el principal apoyo a este segmento de la sociedad nacional que suma millones de mexicanos.

Los saldos rurales de la globalización y la disputa por el patrimonio rural

En el campo mexicano nos enfrentamos a un problema aparentemente marginal por aquello de que ahí sólo se produce una muy pequeña parte de la riqueza nacional, y porque el problema alimentario, en tanto que problema de abasto, está resuelto desde la plataforma de los grandes y algunos medianos productores agropecuarios que ya lo hacen de manera eficaz en tanto que lo aseguran, y lo que no se cubre por parte de estos productores, que no deben ser mucho más de 100 mil distribuidos en cinco o seis estados, se resuelve con importaciones, sea de trigo, arroz o maíz, lo cual no representa problema porque lo cubren los solventes consumidores nacionales o del exterior; y lo que no se puede cubrir por las personas de bajos ingresos, como la leche, el gobierno interviene, pues en cualquier caso no es lo más y al gobierno le conviene dejar ver su rostro tutelar benefactor más allá de la imagen y el discurso, pues hace parte de sus correas de transmisión que capitaliza electoralmente.

Entonces, se tiene una funcionalidad de la economía agrícola que se resuelve con la actividad de pocos y se asegura el abasto, de manera que no debería haber mayor queja, pues la burocracia cumple con lo que a su parecer es la tarea que le toca, y los saldos de marginación y pobreza ya no son asunto suyo; en todo caso, deberán atenderse como tales por parte de otras dependencias como Sedesol, mas la cuestión no es tan así, porque ni siquiera se alcanza la aritmética recomendada por la FAO en el sentido que se tipifica como condición de seguridad alimentaria cuando los requerimientos de importación para el abasto nacional se establecen en no más de la cuarta parte, y en México este indicador está ubicado en la tercera parte. No es muy grande la diferencia, pero aún no se cumple y la Secretaría de Agricultura comprometió que esto quedaría resuelto en la presente administración, y sólo faltan dos años para concluir. En fin... ya se verá<sup>6</sup>.

No obstante, el asunto de fondo no está en este parámetro de la ONU-FAO, pues la concentración en manos de no más de 100 mil productores implica dejar fuera a más de

<sup>6</sup> “Según el titular de Sagarpa, reconoció, en marzo de 2013, que actualmente se produce 57% de los alimentos que se consumen. Por lo que buscará producir 75% para lograr la seguridad alimentaria durante el periodo 2013-2018 y así cumplir con los criterios señalados por la FAO” (Menéndez y Palacio, agosto de 2015: 85).

4 millones de productores, en su mayoría poseedores de menos de 20 hectáreas, y dentro de éstos la mayoría con menos de 5 hectáreas que son propietarios de más de 3/4 del territorio nacional, con lo que se crea un problema cuyas dimensiones rebasan con mucho la aritmética de su contribución al PIB, pues destaca, por un lado, una población de 27.3 millones de integrantes de la sociedad rural, de los cuales 16.7 millones vive en condiciones de pobreza; y, por otro lado, la subutilización de los recursos naturales que están en el marco de la propiedad de los pequeños productores, lo cual equivale a resolver un asunto en la economía de los abastos, construyendo un gran problema social, natural-ambiental, económico y político.

#### Numeralia de la estructura agraria

- México cuenta con más de 195 millones de hectáreas.
- 105 millones de hectáreas son ejidos y comunidades identificados como dueños de la llamada propiedad social.
- 70 millones de hectáreas son de la llamada pequeña propiedad.
- Se consideran alrededor de 30 millones de hectáreas de labor.
- Se trabajan realmente alrededor de 22 millones de hectáreas anualmente.
- 70% de las posesiones son menores a 5.0 hectáreas.
- Considerando hasta 10 hectáreas en posesión, se eleva a 80% las posesiones.
- Y sumando las propiedades hasta 20 hectáreas, llega alrededor de 80% lo que se puede reconocer como superficie de minifundios o pequeños propietarios.

Fuente: Información obtenida por consulta con Héctor Robles Berlanga, Profesor-Investigador de la UAM-Xochimilco, octubre de 2016.

El gobierno asigna más de 300 mil millones del presupuesto público federal para el sector rural a través del Programa Especial Concurrente (PEC), algo más de lo que habrá de recortar al Presupuesto de Egresos de la Federación en 2017 para acreditarse ante las calificadoras internacionales, como *Standar and Poors*, las cuales recientemente bajaron el estatus crediticio de México, o que se tuvo que realizar para recuperar la confianza del FMI y el BM, de donde se obtiene la cobertura de blindaje ante los riesgos de un tsunami financiero o que resulta sustantivo para construir el superávit de las finanzas públicas. Por donde lo quiera ver el sector rural, parece poco importante económicamente, pero en la aritmética simple del despotismo tecnocrático, las cuentas se revierten con un trastrocamiento macroeconómico que no ven quienes suponen que el tema no es de la política sectorial agropecuaria, sino un asunto ordinario de la política social, sin reparar en la geometría macroeconómica que termina pegando al país entero.

Mas no se vaya a pensar que los pobres del campo, que son los más de la sociedad rural, viven de este gasto gubernamental, pues en el interior mismo de las dependencias de gobierno, que hacen parte del entramado para la asignación de este gasto, se reconoce, aunque no haga parte del discurso oficial, que 70% de los recursos se canaliza para el buen funcionamiento de la producción y comercialización de los 100 mil productores-empresarios del sector agropecuario que se hacen cargo de los abastos, teniendo como contrapartida la canalización de 30% del PEC a las zonas y productores que hacen la gran mayoría de los productores pobres y de las zonas rurales marginadas. Si a usted le parece que 3.5% del PIB es poco para 23% de la población nacional, qué le parece que ese PIB se reparta entre 0.003% de la sociedad rural y además reciba más de dos terceras partes de la contribución del gobierno al campo.

Sencillamente las cuentas no salen ni para explicar la marginación y la pobreza de la sociedad rural. Para ello, es preciso incorporar la aportación de alrededor de 25 mil millones de dólares de remesas provenientes de los paisanos que trabajan, se mantienen y ahorran en Estados Unidos y Canadá. Se trata de \$485 mil millones de pesos, lo que representa una contribución 40% mayor a todo el gasto-inversión que canaliza el gobierno al campo. La sociedad rural es más grande de lo que los censos de población contabilizan, ocupa más territorio del que marcan las fronteras y es mucho más trabajadora de lo que la tecnocracia pública y privada reconoce. México ocupa el 4° lugar en el mundo después de la India, China y Filipinas. México absorbe más de la tercera parte de todo lo que recibe América Latina, y es por el trabajo de los excluidos.

En resumen, tenemos:

- I. Un entorno global que ha entrado en lo que se da en llamar eufemísticamente desaceleración del crecimiento económico, que en realidad representa una precondition de crisis sin señales claras de poderse resolver debido a que: i) las tecnologías que propiciaron la generación de nuevos productos se enfrentan a la saturación de los mercados, ii) dichas tecnologías han llegado a límites en su despliegue y el salto tecnológico no está a la vista, iii) las nuevas tecnologías están bloqueadas por la acción defensiva de los monopolios, iv) existe una sobreacumulación de capital accionario que está en riesgo de esfumarse dado que depende de la dinámica de los intercambios de bienes y servicios, y v) el sistema financiero enfrenta un sobreendeudamiento público y privado que le resta posibilidades de financiamiento y

está en riesgo de colapso por la incapacidad de pago de sus deudores<sup>7</sup>. Nadie se está inventando una crisis ni se amenaza con el petate del muerto. La realidad es que existe una congestión productiva y un entrapamiento financiero.

2. Un esquema de libre comercio que le dio cauce a la desregulación del comercio exterior tras la disminución de la intervención del Estado en las economías, con el Brexit enviando señales de agotamiento de la fórmula y el eventual regreso de las economías más fuertes a ordenar sus capacidades internas con trazas proteccionistas, lo que complica a los países que, como México, fueron más *papistas que el papa* al asumir el modelo neoliberal por cuanto llevaron los aparatos de Estado a expresiones tan degradadas que ahora sufren discapacidad fiscal, operativa y política, amén de que abandonaron-desmantelaron las capacidades de producción de todo aquello que no estuviera enganchado al comercio exterior, cosa que no sucedió en la misma proporción y condiciones en los países avanzados.
3. México se enfrenta sin recursos internos al momento de mayores dificultades de la era global, con 2/3 de su economía y comercio anclados al sector externo en franca retracción y sin bases de ingreso ni espera de tiempos para resarcir 35 años de desatención al proceso de formación de capital productivo que presupone más que disponibilidad financiera, sea de reservas de divisas en el Banco de México o disponibilidad de crédito en el FMI y el BM, para auxiliar las transacciones con el exterior que, por lo demás, pueden esfumarse en un santiamén. De hecho, en esta etapa ya dio muestras de que ello no alcanza para detener la devaluación del peso, y por eso el incremento recurrente en las tasas de interés interbancario.
4. La agricultura se encuentra en la base de esta circunstancia nacional y no es dable que en sentido general pueda escribir una historia diferente por cuenta propia; sólo cuenta con la ventaja relativa de un nivel básico de operación, pues no se trata de un sector, que pueda prescindirse, mas eso no significa, que no llega en última instancia a un punto crítico, máxime que las diferencias productivas, regionales y sociales presentan niveles extremos y órdenes de magnitud relativa propios

<sup>7</sup> “[...] los propios responsables de su diseño y ejecución, que son el FMI y el BM, pueden decir abiertamente que las políticas monetarias de ayuda (para recuperar el crecimiento de las economías) sólo sirvieron para endeudar a los Estados y a las empresas, y ahora, de los 152 billones de dólares que se deben [...]” (Pérez Haro, 18 de octubre de 2016).

de un país pobre y atrasado. Este es el fenómeno de la concentración-exclusión que se ha expuesto como tema central en el argumento del presente artículo.

5. La concentración-exclusión de la actividad productiva arroja un saldo de proximidad a los rangos establecidos por la ONU-FAO para la seguridad alimentaria, pero con niveles extendidos de pobreza alimentaria, una muestra de la cavernosidad de los conceptos en los que se ampara el discurso oficial al posibilitar construir por debajo realidades de miseria y marginación que devienen en otros problemas como la inseguridad y la violencia como prólogo de inestabilidad política.
6. Es este panorama del campo mexicano donde se abrió el espacio al refugio-expansión del crimen organizado y a la corruptocracia que se han mezclado en forma ominosa como lo muestran repetidos eventos de despojo y violencia que, en el caso de Ayotzinapa, eclosionan y dan cauce a una expresión abierta de inconformidad que desmantela la credibilidad en la clase política y el gobierno, poniendo al descubierto las debilidades de una mala estrategia de desarrollo y un pésimo desempeño de la administración pública, y perfilando una pérdida de controles por parte del régimen en turno como expresión de una crisis del Estado mexicano.
7. La adversidad que significa el declive global, el agotamiento del modelo basado en el sector externo y la crisis institucional del Estado, precisa de la construcción del fundamento y la movilidad de las sociedades de base en la gestión progresiva de un cambio en la correlación de fuerzas políticas en el plano nacional, que habrá de procesarse en un plazo no menor al que significa una generación y su relevo desde las diferentes trincheras, sin desestimar los procesos electorales y al menos el trabajo de aumento y despliegue de nuevas y mayores capacidades productivas y de comercio interno y externo en ese lapso.
8. La agricultura, en correspondencia con cambios en el orden y desempeños nacionales, tendrá que procesarse dando paso a un campo que habrá de revisar su patrón de cultivos en la perspectiva de las exigencias de los cambios que a la par deben desarrollarse en el patrón alimenticio para una sociedad que debe comer mejor en la perspectiva de resarcir las deficiencias en el vigor y la salud, y acoplarse a las tendencias mundiales que perfilan la alimentación como principal vehículo de salud.
9. Los cambios en el campo mexicano tendrán que descansar en el trabajo y la gestión de la sociedad rural con criterios de relevo generacional y equidad de género, con la ampliación del espectro de uso del suelo, dando cabida a actividades no agropecuarias como la explotación de energías fósiles y renovables, en corres-

pondencia con procesos de transición de largo plazo en este ámbito y a partir de criterios de sustentabilidad directa e indirecta de carácter compensatorio, abriendo el campo a los servicios ambientales, suelo, aire y agua y a las explotaciones mineras.

10. La ruralidad y no sólo las agriculturas representan una ampliación de los mercados de participación de la sociedad rural que, de no advertirse ya, pueden ser objeto de un ardid jurídico para darles la vuelta y allanar el campo para la extensión de los términos en que se han enfilado las empresas transnacionales y multinacionales en las explotaciones referidas que representan un proceso más rapaz y violento que la descapitalización y el desmantelamiento vivido al tenor del comercio exterior característico del predominio neoliberal.
11. Es de tal dimensión el deterioro de la sociedad rural y de las adversidades internas y externas, que puede dar lugar a una nueva y cruenta lucha por la tierra que mucho dependerá de la capacidad de reconocerse debidamente dotados de los argumentos económicos y jurídicos ampliamente respaldados por la acción política, o de lo contrario podríamos asistir al avasallamiento definitivo del campo mexicano, donde lo alimentario puede ser subsanado por los pocos que ya lo hacen y nuevamente por las importaciones. Lo alimentario sólo es uno de los asuntos del campo y su defensa no puede descansar exclusivamente en ello.
12. La consideración de las diferentes dimensiones y ámbitos del problema como lo rural, lo nacional y lo global, más lo alimentario y lo no alimentario, presupone una ecuación sociopolítica expuesta al tiempo, los recursos disponibles y la fuerza de las contradicciones de todo ello, de manera que estamos hablando de correcciones de fondo que pasan por una profunda reforma del Estado para ajustar los términos del acuerdo alcanzado en la Constitución del 17 y que posibiliten un nuevo entramado institucional para la elección de representantes y las condiciones del ejercicio de gobierno.
13. En paralelo y detrás de esa posibilidad de gestión de cambios, tendrá que fijarse la mirada en los puntos duros del aumento de las capacidades de producción y comercio con que se transita en la sociedad de intercambio del sistema capitalista, lo cual no niega su correspondencia con los laboratorios de otras formas de organización y los diversos frentes de las ideas, la discusión y la convergencia de un bloque histórico capaz de procesarse en un proyecto de cambio de gran envergadura.
14. Estos puntos duros deben colocarse como un primer concepto de orientación del gasto y la acción pública, en la que habrá de buscarse un acuerdo con la participación de todos los sectores de la sociedad nacional que tienen

que ver con i) el desarrollo de la infraestructura de producción y comercio, ii) el desarrollo de tecnología@s básicas y aplicadas, iii) la educación y capacitación de la fuerza de trabajo, iv) la implementación de nuevas formas de organización del trabajo y la producción en los espacios local y regional, v) la diversificación y vinculación de mercados, vi) esquemas competitivos de financiamiento, vii) la canalización de subsidios para el financiamiento de los costos incrementales de los cambios tecno-productivos, y viii) un nuevo acuerdo social que fundamente nuevas reglas de funcionamiento, esto es, un nuevo marco jurídico e institucional.

## Referencias

- Iniciativa Valor al Campesino. Vida, Nutrición y Riqueza para México* (junio de 2015). México: ANEC/ASHOKA/El Poder del Consumidor/Fundar/Semillas de Vida/Subsidios al Campo en México. Víctor Suarez, Héctor Robles, Diego de la Mora, contactos.
- Menéndez Gámiz y Palacio Muñoz, V. H. (agosto de 2015). *Indicadores y políticas públicas. En el camino de la reforma del campo*. México: Ed. Unión Campesina Democrática.
- Pérez Haro, E. (18 de octubre de 2016). "El futuro nos alcanza". *El Sur de Guerrero*. Recuperado de <suracapulco.mx>.
- Rivera Ríos, M. Á. (septiembre-noviembre de 2016). "El legado de la crisis financiera: exceso de capital y el espectro de la depresión global". Seminario "El capitalismo en el siglo XXI: transformación de los procesos de acumulación y valorización. Ciclo y crisis económica. Perspectivas a futuro". Coords., Miguel Ángel Rivera, Beatriz Lemus y Manuel Cohello. México: Facultad de Economía-UNAM.
- Rubio Vega, B. A. (2014). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. México: Universidad Autónoma de Chapingo-Colegio de Postgraduados/Universidad Autónoma de Zacatecas/Juan Pablo Editor.

## Sitios web

- Banco de México. Sistema de Información Económica: <<http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction-do?sector=I&accion=consultorioDirectorioCuadros>>.
- Banco Mundial. Indicadores de Desarrollo Mundial: <<http://data.worldbank.org/products/wdi>>.
- INEGI. Banco de Información Económica: <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>>.
- INEGI. Anuario Estadístico y Geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2015: <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825077280>>.